



*Lemir 21 (2017) - Textos: 31-44*

ISSN: 1579-735X

## DIEGO GARCÍA DE PAREDES (BREVE SUMA DE SU VIDA Y HECHOS)



Texto preparado por ENRIQUE SUÁREZ FIGAREDO

## ADVERTENCIA

**D**IEGO García de Paredes (Trujillo, 1468 - Bolonia, 1533), apodado *el Sansón de Extremadura*, fue el soldado español más famoso de su época. Sirvió al Papa y a varios potentados italianos, a Fernando el Católico y al emperador Carlos V. De carácter colérico, grandes fuerzas y una valentía rayana en la temeridad, duelista siempre victorioso, protagonizó diversas acciones de guerra que la leyenda se encargó de engrandecer. Setenta años después de su muerte Cervantes le privilegió en su *Quijote* (I-XXXII, fols. 179v-180r):

El primer libro que abrio, vio que era don Cirongilio de Tracia: y el otro de Felixmarte de Yrcania: y el otro la historia del gran Capitan Gonçalo Hernandez de Cordoua, con la vida de Diego Garcia de Paredes... Luego quiere vuestra merced, quemar m[i]s libros, dixo el ventero? No mas, dixo el cura, que estos dos el de don Cirongilio, y el de Felixmarte... estos dos libros son mentirosos, y estan llenos de disparates, y deuaneos. Y este del gran Capitan es historia verdadera, y tiene los hechos de Gonçalo Hernandez de Cordoua: el qual por sus muchas, y grandes hazañas, merecio ser llamado de todo el mundo gran Capitan, renombre famoso, y claro, y del solo merecido. Y este Diego Garcia de Paredes, fue vn principal cauallero, natural de la ciudad de Truxillo, en Extremadura, valentissimo soldado, y de tantas fuerças naturales, que detenia con vn dedo vna rueda de molino en la mitad de su furia. Y puesto con vn montante en la entrada de vna puente detuuu a todo vn innumerable exercito, que no passasse por ella. Y hizo otras tales cosas, que como si el las cuenta, y las escriiue, el assi mismo con la modestia de cauallero, y de coronista propio las escriuiera otro libre, y desapassionado, pusieran en su oluido las de los Hetores, Aquiles, y Roldanes.

Su primer biógrafo le dedicó estas encendidas palabras:

La grandeza de las hazañas deste dignamente Heroe da esperança de perpetuidad a la fragilidad de mi pluma. Io la empleo en la relacion dell[a]s con gusto, por creer que no se haze menos grato seruicio a la patria, escriuiendo con verdad lo que merece ser alabado, que haziendolo con valor (Tomás Tamayo de Varga: *Diego García de Paredes y relación breve de su tiempo*; Madrid-1621, por Luis Sánchez).

Cervantes se refería a la *Crónica del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba, en la cual se contienen las dos conquistas del Reino de Nápoles, con las esclarecidas victorias que en ellas alcanzó*, publicada en Sevilla en 1580 por Andrea Pescioni. Al final del libro se añadió la *Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes, la cual él mismo escribió y la dejó firmada de su nombre*; tan breve, que sólo ocupa las últimas seis planas. No describe las más memorables hazañas que la leyenda le asigna, como la del puente sobre el río Garellano aludida por Cervantes, y sí el triste incidente en una posada de Coria, poco digno de un soldado que ya gozaba de fama universal. Tamayo de Vargas ya dijo de la *Breve suma* lo siguiente:

Esta tuve io de mano, [es decir, en manuscrito] i anda con la Historia del Gran Capitan, impressa en Alcala año de 1584, Escribiola a imitacion de Iulio Cesar, que en sus Commentarios refiere sus successos, aunque con menos ambicion, i

mas como soldado, que solo pretendia hacer relación de sus cosas, no adornarlas, sin reparar en el computo de los tiempos, ni en la succession de los acaecimientos, porque fuera de anteponer los que eran vltimos, dexò muchos de no menor nombre.

El comentario no pudo ser más acertado, pues recogió los aspectos (relato modesto e imprecisiones cronológicas) que, por un lado, conducen a creer que la *Breve suma* fue realmente escrita por el invencible extremeño, y por otro hacen dudar de su autoría. Antonio y Mario Sánchez Jiménez trataron este asunto en su interesante artículo *La Suma de las cosas que acontecieron a Diego García de Paredes y de lo que hizo: apuntes sobre su autoría* (*Revista de estudios extremeños*, 2004).

— o O o —

Para preparar esta sencilla edición digital de la *Breve suma de la vida...* he compulsado un ejemplar de la edición de la *Crónica del Gran Capitán: Sevilla-1582*, por Andrea Pescioni. La edición de Alcalá de Henares-1584, por Hernán Ramírez, no aporta mejora textual alguna y contiene más erratas.

E. S. F.  
Barcelona, enero 2017

*CRONICA.*  
**DEL GRAN CAPITAN**  
**GONCALO HERNANDEZ DE CORDOVA**  
**Y AGUILAR.**

En la qual se contienen las dos conquistas del Reyno de  
Napoles, con las esclarecidas victorias q̄ en ellas alcanço,  
y los hechos Illustres de don Diego de Mendoça,  
don Hugo de Cardona , el Conde Pedro  
Nauarro , y otros Caualleros  
y Capitanes de aquel tiépo.

**CON LA VIDA DEL FAMOSO CAVALLERO**  
Diego Garcia de Paredes. Nueuamente añadida a esta Historia.

*DIRGIDA AL ILLVTRISSIMO SEÑOR*  
*Don Diego de Cordona, Cauallero mayor de su Magestad.*



**CON LICENCIA DE SV MAGESTAD**

**En Sevilla.**

**En casa de Andrea Pescioni.**

**Año de 1582**

**CHRONICA.**  
**DEL GRAN CAPITAN**  
**GONCALO HERNANDEZ**  
**DE CORDOVA Y AGVILAR.**

**En la qual se contienen** las dos conquistas del Reyno de Napoles, con las esclarecidas victorias que en ellas alcanço, y los hechos Illustres de don **Diego de Mendoça**, don Hugo de Cardona, el Conde Pedro Nauarro, y otros **Caualleros** y **Capitanes** de aquel tiempo.

**CON LA VIDA DEL FAMOSO CAVALLERO DIEGO Garcia de Paredes.** Nueuamente añadida a esta historia.

**DIRIGIDA AL ILLVSTRISSIMO SEÑOR DON**  
**Diego de Cordoua,** Cauallerizo mayor de su **Magestad.**



**CON LICENCIA.**

¶ **Impresso** en Alcalá de Henares, en casa de **Hernán Ramírez,** **Impressor** y Mercader de **Libros.** Año 1584.

**Acosta del Impressor.**



Tomás Tamayo de Vargas: *Diego García de Paredes y relación breve de su tiempo* (Madrid-1621, por Luis Sánchez).



Retrato de Diego García de Paredes en *Diego García de Paredes y relación breve de su tiempo* (Madrid-1621, por Luis Sánchez).

# BREVE SUMA DE LA VIDA Y HECHOS DE DIEGO GARCÍA DE PAREDES

LA CUAL ÉL MISMO ESCRIBIÓ Y LA DEJÓ FIRMADA  
DE SU NOMBRE, COMO AL  
FIN DELLA PARECE

**E**N el año de mil y quinientos y siete<sup>1</sup> hube una diferencia con Ruy Sánches de Vargas sobre un caballo de Corajo nuestro sobrino, que yo le tomé para venir en Italia. Vino tras mí el Ruy Sánches con tres de caballo, y dímonos tantas de cuchilladas hasta que cayó Ruy Sánches, e luego sus escuderos me acometieron de tal manera que me vi en grande aprieto, pero al fin los descalabré a todos y fui mi camino.

En el mismo año llegué a Roma con gran necesidad yo y mi hermano Álvaro de Paredes, en la cual ciudad no hallamos quien nos diese de comer, y estando pensando cómo se podría salir de tal fatiga, acordamos de asentar por alabarderos en la Guarda del Papa, queriendo más poner los cuerpos a la servidumbre, que darnos a conocer al cardenal de Santa Cruz,<sup>2</sup> que era nuestro primo.

Pues pasando algunos meses en esta vida con otros españoles amigos nuestros, cuyos nombres son Joan de Urbina, Juan de Vargas, Pizarro,<sup>3</sup> Zamudio,<sup>4</sup> Villalba,<sup>5</sup> e posando todos juntos, nos topó un día la Guarda del Papa donde estábamos tirando a la barra unos con otros, de lo cual el Papa holgaba, llegaron algunos caballeros a tirar, y entre ellos había uno que se tenía por gran tirador, y éste dijo a mi hermano si sabía quien tirase cien escu-

1.- Las biografías de García de Paredes indican que llegó a Nápoles en 1496, que algo después se trasladó a Roma y que sirvió al Papa Alejandro VI (1492-1503).

2.- Bernardino López de Carvajal y Sande era natural de Plasencia (prov. de Cáceres).

3.- Gonzalo Pizarro.

4.- Cristóbal Zamudio.

5.- Cristóbal de Villalba.

dos, que él se los tiraría. Mi hermano dijo que sí, y éste se desnudó en calzas y en camisa, y puso los cien ducados y demandó del tirador que había de tirar y tomó la barra. Yo no teniendo los dineros, le dije si quería tirar por gentileza, y éste, enojado de mí, dijo que me fuese a tirar con otros como yo, que no era su honra tirar conmigo. Yo le dije que mentía, y sus compañeros y criados echaron mano a las espadas, y yo a la barra que él había dejado, y con ella nos defendimos a su daño, que matamos a cinco dellos y más de diez heridos. Por donde se revolvió la Corte de tal suerte, que mandó el Papa que prendiesen a los romanos, por el poco respecto que nos tuvieron, y nosotros fuimos dados por libres.

A ocho de marzo del dicho año se vieron mis compañeros y yo más necesitados que solíamos, y andábamos tan alcanzados con el poco partido, que era forzado ir de noche a buscar ventura de enemigos, y lo que se ganaba íbamos a vender a Nápoles, y así, teníamos también mozas ganando el vestido. Pareciéndome mal esta vida, determine de me dar a conocer al Cardenal de Santa Cruz por salir de tal caso. Y no pasando abril se rebeló Montefrascón<sup>6</sup> y otra tierra que confinaban con tierra del Próspero Colona, para lo cual se hicieron seis banderas, cuatro de infantería y dos de caballo, y allí me dieron la primera compañía que tuve.<sup>7</sup> Fue mi alférez Juan de Urbina,<sup>8</sup> y mi hermano sargento, y Pizarro y Villalba y Zamudio cabos d'escuadra. Fue general desta gente un sobrino del Papa.<sup>9</sup>

Hicimos nuestro viaje caminando de noche, por no ser sentidos, y llegamos a la media noche al burgo<sup>10</sup> de la tierra: buscamos escalas, palancas, vaivenes<sup>11</sup> y otras cosas convenientes; yo tomé cuerdas que bastaban a la muralla, y atamos dos leños a los cabos y con picas las atravesé en las almenas, por donde subí tan presto y tan a paso que no fui sentido de los enemigos. Y el general ordenó saltar la tierra por otra parte, más con ruido que con obras, por que cargase la gente allí. Yo hice subir mis compañeros por las cuerdas, y mataron a la guarda y pelearon con ella. Yo fui a la puerta, que estaba con llave, y así del cerrojo y arranqué las armellas<sup>12</sup> y abrí las puertas, por donde metí los nuestros, e fuemos a la plaza, donde se recogieron los enemigos para pelear con nosotros. Eran por todos ocho banderas de infantería: fueron rompidos y la tierra saqueada, y la otra tierra se nos rindió de miedo.

De allí se despidió la gente, salvo mi compañía, que, vuelta a Roma, me metieron en Santo Ángel y estuve allí todo el año, hasta la guerra del Papa y del Duque de Urbino, que favoreció el Gran Capitán por mandado del emperador Maximiliano por la liga que se hizo contra él. Saltamos en compañía. Siendo yo de guardia, los enemigos me acometieron por dos partes: dímonos tan buena maña con ellos, que se perdieron los más muertos y heridos. Y porque peleando con ellos dije “¡España, España!” fui reprehendido del capitán Celaro<sup>13</sup> Romano, diciendo que yo era traidor. Yo le dije que mentía y fue necesario combatir. Y Dios me dio victoria y le corté la cabeza, no queriendo entendelle que se rendía.

6.- Montefiascone (prov. de Viterbo).

7.- Tamayo de Vargas precisa la fecha: 26 de enero de 1497.

8.- Llegó a ser Maestre de Campo con Carlos V. Falleció en acción de guerra en 1530.

9.- César Borgia era hijo natural de Alejandro VI.

10.- Ciudadela.

11.- Arietes. En el orig.: 'baybones'

12.- Aro anclado en la pared para acerrojar la puerta.

13.- Quizá haya errata por 'Césaro'

Sabido por el Papa, mandome quitar la compañía por que me prendiesen, y así se hizo y fui preso en la tienda del general. Y a medianoche aventuré a salirme tomando de la guardia una alabarda, y con ella maté la centinela y salí fuera, y la guarda tras mí, hasta la guarda del campo, y allí reparé, por la mucha gente que venía. El capitán, alborotado, detuvo la gente con mano armada no sabiendo por qué fuese. Yo así a la centinela. Demandándome el nombre,<sup>14</sup> yo no se lo sabía dar, y acometiome y matelo; y así, salí fuera del fuerte y fuime al campo del Duque, donde fui bien recibido aunque la noche pasada había hecho daño en ellos. Fui llevado a la tienda del Duque, el cual mostró conmigo mucho placer y diome una compañía de arcabuceros, de un capitán que fue muerto la noche pasada, y ofreciome más mercedes.

Y estando de día en día para dar la batalla, supliquele al Duque que nos llegásemos más, y así lo hizo, que pasamos el río por barcas y entramos en una isleta y allí nos aislamos, porque los enemigos supieron quién venían de socorro, y eran venecianos, y tomaron las barcas, y por la otra parte el campo del Papa nos tomó una puente que estaba al otro brazo del río, de que hubimos temor de hambre, y como yo fui la causa deste cerco procuré el remedio, porque no había vitualla para dos días, y dije al Duque que quería probar ventura, y tomé un caballo en calzas y camisa y hice esplanar la puente de arriba, do se partían los brazos del río, y con una lanza entré el río entre las dos aguas, y guiome Dios tan bien<sup>15</sup> que, tentando allí vado (pero alta la salida, y fue menester allanalla) y tornando al Duque, le demandé quinientos caballeros y quinientos arcabuceros, y tomándolos a las ancas con las trompetas y atambores del campo, me partí diciendo al Duque que reposase hasta un hora antes<sup>16</sup> del día, y aquella hora se pusiese acerca de la puente, que yo<sup>17</sup> quería romper los enemigos y tomalles el artillería. Y así fue, que, pasados de la otra parte, el Duque les tocó al arma toda la noche, y estando de vela y cansados mandaron una carta a los venecianos, la cual yo tomé, y venida la hora pasé en cinco partes la gente, y comencé de templar las cajas de los atambores y los enemigos pensaron que eran venecianos, y así puede llegar sin alboroto al campo, el cual acometimos todos a un tiempo bravamente, entrando por él matando y quemando, de tal suerte, que no era bien de día cuando eran desbaratados y rotos sin saber quién los rompía, y tomé el artillería haciendo volver las bocas a ellos. Y salido el Duque acabamos la jornada, do reposamos cuatro horas y tuvimos modo de enviar la carta a los venecianos y que pasasen el río, y así lo hicieron y pasaron todos, que eran seis mil. Yo fui a ellos con dos mil arcabuceros a un foso donde los puse en secreto, y el Duque vino como a recebillos, y ellos no sabiendo cosa de la pasada, salvo el ruido del artillería, pasaron sin sospecha, y queriendo ponerse en orden acometilos con la escopetería donde murieron más de dos mil y los otros fueron presos, y muchos ahogados. Fenecieron estas dos batallas por la voluntad de Dios en aquel día, y el Duque cobró lo que tenía perdido y asosegó su estado.

De allí fuimos al campo de Próspero Colona, y el Gran Capitán me rescibió muy bien, y el Próspero me llevó consigo y me dio una compañía de caballos y dos de arcabuceros.

14.- Contraseña.

15.- Orig.: 'tambien.'

16.- Orig.: 'ante.'

17.- Orig.: 'ya.'

Fui su coronel. Sucedió la guerra del Rey Francia por la parte del Reino de Nápoles. Fuese a dar la batalla de Rávena,<sup>18</sup> do la perdimos por mucha gente, porque eran los enemigos sesenta mil y nosotros quince mil; pero quedaron dellos tan pocos como nosotros éramos. Escaparon dos mil y quinientos españoles y recogímonos al Duque de Urbino, y rehízo el campo y fuimos tras los enemigos y alcanzámoslos en el Ferrarés. De Venecia les tornaron con socorro, y el Papa también y el Duque de Ferrara fueron en favor de Francia. Duró la guerra algunos días escaramuzando unos con otros.

Iba nuestro bagaje por sacomano,<sup>19</sup> y los enemigos fueron avisados y nos dieron una emboscada de dos mil hombres. Yo fui por escolta con mis tres banderas, dos de escopeteros y una de caballos. Hízose el sacomano, dejé la infantería, pasé adelante con los caballos, fui acometido de la emboscada y tomáronme el paso: fui forzado de pelear y romper por medio, lo cual se hizo a su pesar. Pasados dellos salió la escopetería en nuestro socorro y tomáronnos en medio, y peleamos tanto los unos con los otros, que de los nuestros quedamos ducientos vivos y de los suyos cuatrocientos, todos los otros murieron, y me prendieron con tres heridas de escopeta, y mi caballo quedó muerto. Tomáronme cuatro hombres de armas, y llevándome preso a pie topamos una puente sin bordos, y pasando por ella abraceme bien con los que me llevaban asido, y trabado con ellos me arrojé de la puente abajo con ellos en el río, donde todos ellos se ahogaron y yo escapé por buen nadador y por la voluntad de Dios: si me llevaran al campo me dieran mil muertes. Y así, me volví a nuestro campo armado de todas armas, a pie y mojado y herido, y seis millas de camino. Con todo, fui bien recibido del Próspero Colona. Los enemigos tomaron tanto miedo desta vez, que pidieron treguas por dos meses.

El coronel Palomino<sup>20</sup> se dejó decir que había ganado poca honra yo con los enemigos, pues perdí mi gente; que era más locura que valentía. Yo lo supe, y le envié un cartel en que decía que yo había hecho más en aquel día que él en toda su vida. Él respondió feamente, por do convino combatir. Fue mi padrino Juan de Gomado, Maestre de Campo; fue suyo Perucho de Garro; fueron señores del campo el Próspero y el Gran Capitán. Combatimos con espadas solas, en calzas y en camisa. Diome una cuchillada en el brazo izquierdo, desde el codo hasta la uña del dedo. Dile yo otra que le corté el brazo y la guarnición y la mano.<sup>21</sup> Arremetió a tomar el espada con la izquierda y dile otra cuchillada en el muslo que di con él en el suelo, y teniéndole para cortar la cabeza llegó el Gran Capitán, pidiómelo por hombre muerto y dísele.

Cumplida la tregua, hubo concierto entre los dos campos, con mandado de los Reyes que combatesen doce por doce al efecto:<sup>22</sup> de nuestra parte fueron el coronel Villalba, el coronel Andana, el coronel Pizarro, el coronel Sancta Cruz, el capitán Juan de Haro, el capitán Juan de Gomado, el capitán Alvarado, dos capitanes de gentes d'armas, y los demás eran italianos y yo. Quiso Dios mostrar su justicia.

18.- Abril de 1512.

19.- Saqueo.

20.- Bartolomé Palomino, precisa Tamayo de Vargas.

21.- Para Tamayo de Vargas, 'golpe sólo de Diego García de Paredes para ser creíble'

22.- Un desafío entre 11 franceses y once españoles tuvo lugar en septiembre de 1502. Según Tamayo de Vargas, 'duró cinco horas la batalla, en que los jueces determinaron la victoria incierta'

Sobre este combate se revolvió un capitán francés conmigo porque le maté dos hermanos suyos en el campo, y combatimos en medio de los dos campos, armados de hombres de armas,<sup>23</sup> con unas porras de hierro que yo saqué.<sup>24</sup> En viendo el francés la pesadumbre dellas echó la suya en el campo, no pudiéndola bien mandar, y echó mano a un estoque y vino a mí pensando que tampoco pudiera mandar la porra. Diome una estocada por entre la escarcela<sup>25</sup> y hiriome, y yo le di luego con la porra sobre el almete y se le hundí en la cabeza, de que cayó muerto. Por estas cuatro cosas, que me acaecieron casi juntas, me vinieron muchos reveses, así de amigos como de enemigos, porque en espacio de otros dos meses combatí otras dos veces, y quiso Dios darme victoria por la razón que tenía.

De allí a pocos días fue la batalla de Vicencia,<sup>26</sup> y ganámosla, aunque pensaron los enemigos que nos tenían en la red.

De allí fui a España con el Gran Capitán, que iba a dar cuenta y alcanzó al Rey<sup>27</sup> en cien mil ducados. Estando un día en la sala del Rey muchos caballeros del Rey, entre ellos hubo dos que dijeron qué el Gran Capitán no daría buena cuenta de sí. Yo respondí alto, que lo oyó el Rey, que cualquiera que dijese que el Gran Capitán no era el mejor criado suyo y de mejores obras, que se tomase un guante que yo puse en una mesa. El Rey me lo volvió, que no lo tomó nadie, y me dijo que era verdad todo lo que yo decía. Y dende allí el Gran Capitán estuvo bien conmigo, que hasta allí no podía verme porque serví al Próspero.

De allí fui a mi tierra, y llegué a Coria un día tarde, que no pude llegar más adelante, y llegó conmigo sólo un paje. Hallé en la posada dos rufianes con dos putas y unos bulderos<sup>28</sup> que querían cenar, y como me vieron de pardillo<sup>29</sup> y con un papahígo<sup>30</sup> debieron de pensar que era mercader de puercos, y dijéronme si los iba a comprar, que allí los había buenos. Yo no les respondí y debieron de pensar que era judío o sordo, y llegó uno de los rufianes a tirarme del papahígo diciendo si era sordo, y estuve quedo pensando lo que haría, y un buldero, que parecía buen hombre, le dijo quedito<sup>31</sup> que no se burlase conmigo, que no sabía quién era, y que se me parecían armas debajo del sayo.<sup>32</sup> Los rufianes se llegaron a mí por ver las armas, y de que me vieron armado los judíos no hicieron más escarnio. Las putas me decían si había escapado del sepulcro huyendo. En esto sentí que llegaba mi gente, que de Italia traía veinte y cinco arcabuceros. Envié secreto el paje a ellos avisándolos que hiciesen que no me conocían, por ver en qué paraba la fiesta. Ellos tornados al tema, uno de los rufianes me tornó a tirar del papahígo recio diciendo que le mostrase las armas que traía, que eran doradas, y dijéronme si las había hurtado; y pareciéndome que un cabo d'escuadra mío, no pudiendo sufrir lo que veía, querría poner mano a la espada, me

23.- Es decir, con armadura.

24.- Al provocado le correspondía la elección de la armas.

25.- Parte de la armadura que se enlazaba con correas al coselete y protegía cadera y muslo.

26.- Octubre de 1513.

27.- El Rey le quedó acreedor.

28.- Vendedores de bulas pontificias.

29.- Paño gris de baja calidad.

30.- Hoy diríamos 'pasamontañas'.

31.- En voz baja.

32.- Tamayo de Vargas precisa 'que en todas ocasiones le acompañaban, por que no rehusase su peso en ningún tiempo el cuerpo'.

levanté de un banco en que estaba asentado y tomé el banco y di con él al rufián y abríle la cabeza, y al otro rufián y a las putas y a los bulderos eché en el fuego unos sobre otros. La una puta que cayo debajo murió, los otros escaparon quemadas las caras y las manos y salieron dando voces a la justicia, y el mesonero con ellos. Nosotros nos asentamos a cenar su cena hasta que todo el pueblo se juntó a la puerta. Y comenzó un alcalde a quebrar las puertas, y yo las hice abrir y de golpe entraron algunos porquerones,<sup>33</sup> y con la tranca de la puerta derroqué los primeros, que fueron dos o tres, y así, no osaron entrar más. Por defuera me requerían que me diese a prisión, sino, que me quemarían la casa. Al ruido y alboroto vino el Obispo, que era mi deudo, y sosegose todo.

Dende a poco tiempo me mandaron ir a Navarra en una coronelía de nueve banderas: tomamos a Maya, un castillo fuerte, e fuimos a Pamplona y dimos la batalla y perdiéronla los franceses; fuimos a Fuenterrabía y tomose por hambre y despidiose la gente y no fue menester. Sucedieron las comunidades y pararon en lo que ya sabéis.<sup>34</sup> Volvimos luego a Navarra con el Príncipe de Orange<sup>35</sup> y con el Condestable:<sup>36</sup> ganamos de los franceses a Urdabia, a Monleón de Sola<sup>37</sup> y a Salvatierra.<sup>38</sup> De allí fuimos a Tariz,<sup>39</sup> e fue quemada por los alemanes y saqueada; mas del vino quedaron tales, que los enemigos les tomaron el artillería que llevaban. Y yo iba de retaguarda con mis escopeteros, y atravesé un monte y tomeles el paso, donde venían con la presa cinco mil, y tomeles descuidados y rompimosles y quitámosles el artillería, y matáronse mil y prendiéronse muchos.

Acabada esta jornada se despidió la gente que no fue menester: quedamos Gutierre Quijada y yo con nuestras coronelías. Vino el campo de franceses. Tomamos el camino de Fuenterrabía, que era el paso. Defendimoselo: tornáronse todos, salvo cinco mil esguízaros escogidos entre doce mil. Despidiose nuestra gente; quedaron seiscientos españoles. Vinieron los esguízaros<sup>40</sup> a ellos por una montaña arriba, tan derecha, que subían asiéndose con las manos por desollarnos. Cuando fueron en lo alto arremetimos a ellos y rompimoslos. Murieron despeñados de nuestras manos y ahogados en un río más de cuatro mil, y los demás prendimos y los enviamos a los Gobernadores de España a Victoria.

Luego vino su Majestad de Flandes. Fui a besalle las manos Hizo cortes. Fue luego a Hungría y retirese el Turco: tornamos a Italia. Llegados al real, una jomada atrás me quedé en una casa en la campaña, por ser tarde, a una milla del campo. Iban conmigo unos criados del Emperador, con sus mujeres, y carros de pan, y seis criados míos y Sancho de Paredes A medianoche sentí ruido alrededor de la casa: levante me de un banco en que estaba y armeme y hice armar mis criados. Vino a mí una lengua que yo tenía e dijo: “Señor, quemar nos quieren la casa, y el dueño no consiente y ellos dicen que se la pagarán”. Y yo por no ser quemado salí fuera, y en saliendo me dieron cuatro escopetazos (quiso

33.– Hoy diríamos ‘polizones’.

34.– El alzamiento de Navarra fue auspiciado por Francisco I de Francia, aprovechando la rebelión de los Comuneros en Castilla (1520-1522).

35.– Philibert de Châlon. Enemistado con Francisco I de Francia, pasó a seguir a Carlos V.

36.– Íñigo Fernández de Velasco y Mendoza, Condestable de Castilla.

37.– Mauleón-Licharre (región de Aquitania).

38.– Prov. de Álava.

39.– Ustaritz (región de Aquitania).

40.– Soldados suizos.

Dios que todos me hicieron poco mal), y tomáronnos en medio a todos, y con alabardas y piedras comenzaron a pelear: diéronnos tantas pedradas, que nos descalabraron a todos, y convino retraernos hasta poner las espaldas la casa, y allí nos defendimos como mejor se pudo hasta que fuimos socorridos. Y fue el socorro que un soldado se había quedado aquella noche fuera de la casa, y como vio lo que pasaba, fue al campo diciendo “¡Que matan a Diego García de Paredes!”. Volvieron en nuestro socorro el alférez Diego de Ávila con cincuenta arcabuceros, todos a caballo, y si tardaran más éramos todos hechos pedazos, porque estábamos todos malheridos, y yo de rodillas en tierra entre algunos de los enemigos muertos, donde me podían herir en las piernas. Y así, llegó el socorro, y matamos tantos, que escaparon pocos. Prometo a Dios que este día fue más cruel que me acuerdo haber sido en mi vida, porque maté más de diez. Matáronnos un criado del Emperador y a su mujer, diéronme a mí seis heridas pequeñas, y a Sancho de Paredes tres, y a algunos dos, de manera que a todos nos señalaron. Sea Dios loado, pues nos libró.

Fuimos a Bolonia, y parece que le place a Dios que por una liviana ocasión se acaben mis días. Dejo esta memoria a Sancho de Paredes mi hijo, para que en las cosas que se ofrecieren en defensa de su persona y honra haga lo que debe como caballero, poniendo a Dios siempre delante de sus ojos y procurando tener razón para que le ayude.

Diego García de Paredes

*Falleció Diego García de Paredes en Bolonia, de achaque de que unos caballeros mancebos derrocaban con el pie derecho una paja de la pared, poniendo de corrida en ella el izquierdo; él quiso probar también y cayó, y murió de achaque de la caída.*

FIN